

En defensa de nuestros océanos

"Greenpeace está comprometida con la defensa de los océanos y con las plantas, animales y personas cuya vida depende de ellos"

Agosto 2006

La gestión por parte de la comunidad local de la reserva marina de la isla de Apo

Nos enfrentamos a una creciente ola de extinción en los océanos...los mares han alcanzado un punto de inflexión, con decenas de especies que pueblan los océanos, como peces, aves y mamíferos marinos, avanzando hacia la extinción". Instituto Pew para la Ciencia de los Océanos, 2005.

A diferencia de muchas de las áreas marinas protegidas en Filipinas, la isla de Apo es más que un parque sobre el papel. Los estudios han demostrado los beneficios que aporta la reserva a la conservación y a la vida de la comunidad local. La isla de Apo se ha convertido también en un modelo para las reservas marinas gestionadas por una comunidad.

Conocida en todo el mundo como uno de los mejores ejemplos de reserva marina gestionada por una comunidad, la Isla de Apo en Dauin, Negros Oriental en Filipinas, es una pequeña y abrupta isla volcánica rodeada de estrechos arrecifes costeros de coral. Las aguas que rodean la isla albergan 650 especies de peces y 400 especies de corales.

La pesca es la mayor fuente de ingresos de los 760 habitantes de la isla, beneficiarios de la abundante vida marina abundante alrededor de la reserva.

Hubo un tiempo, sin embargo, en el que el pescado no era tan abundante. Ganarse la vida con la pesca se había convertido en algo cada vez más difícil. Hace tres décadas, las prácticas de pesca insostenibles estuvieron a punto de acabar con las poblaciones de peces que aún quedaban.

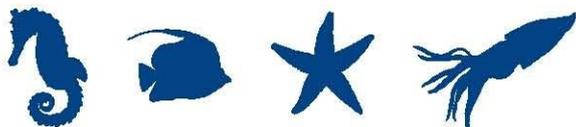
Años antes de que Apo se convirtiera en la primera reserva marina de Filipinas gestionada por una comunidad, los pescadores de la isla utilizaban métodos de pesca destructivos e ilegales como el "muroami" y la pesca con dinamita. La situación previa en Apo revela las prácticas de pesca ilegales y destructivas que aún prevalecen en muchas partes del país.

La protección del arrecife de coral en la isla de Apo comenzó de manera informal en 1982 en

el marco de un Programa de Desarrollo para la Conservación Marina iniciado por la Universidad Siliman de Filipinas. La Universidad ya había empezado varios proyectos de conservación de arrecifes coralinos en 1978, como respuesta a la rápida degradación que sufrían las aguas costeras en el país. En una visita a la isla de Apo, el equipo del proyecto aludió a la idea de proteger los arrecifes como solución al problema de la disminución de las capturas de peces en la zona.

El establecimiento de un santuario en el que toda la pesca estuviera prohibida fue inicialmente recibido con mucha resistencia. Así pues, el proyecto comenzó como algo pequeño y su progreso fue seguido muy de cerca. Las capturas de peces quedaban automáticamente registradas y se enseñaba periódicamente a los habitantes de la zona fotografías de lo que había bajo las aguas de su mar para mostrarles los beneficios que aportaba el proyecto.

La notoria mejora de las capturas de peces interesó de tal forma a los pescadores que en 1985 la comunidad y el consejo local de la Isla dieron carácter oficial al santuario. Las aguas que rodeaban la isla hasta los 500 metros de la costa fueron declaradas reserva marina y una porción de la costa en la parte sud-oriental fue



declarada un santuario en la que la pesca estaba prohibida. La comunidad, que en un principio se mostró escéptica respecto al santuario, estaba ahora participando en la vigilancia y la defensa de sus recursos marinos.

Más tarde, en los años 90, se protegió la isla de Apo a nivel nacional en el marco del Sistema Nacional Integrado de Áreas Protegidas (NIPAS) y, finalmente, la isla entera se convirtió en zona protegida.

La principal ventaja que la comunidad local extrae de la reserva marina es un incremento de capturas de pescado con menos tiempo dedicado a la pesca (más capturas por unidad de esfuerzo). La biomasa de los grandes peces predadores se ha multiplicado por ocho en la reserva y la biomasa y la diversidad de especies también se han incrementado. Se han observado tortugas anidando en las orillas de la isla, de hecho, tortugas verdes y tortugas Carey frecuentan el santuario. También el pez loro jorobado visita estas aguas y, ocasionalmente, lo hace el tiburón ballena. La isla alberga varias especies de almejas gigantes y es famosa por los enormes bancos de jurel del santuario pesquero.

Merece la pena destacar que las ciudades vecinas se han beneficiado también del éxito de la isla de Apo en términos de incremento de biomasa y que muchas "reservas marinas nuevas y emergentes" en el resto de las Filipinas han tomado a esta reserva como ejemplo.

La Universidad Siliman, centro por excelencia en gestión de recursos costeros, ha adoptado

unos criterios clave para garantizar que la isla de Apo sea un buen ejemplo de gestión de una reserva marina.

Todo el habitat marino que rodea la Isla de Apo, desde la marca de la marea alta hasta una distancia de 500 metros de la costa, está protegida frente a todo tipo de prácticas de pesca u otros usos destructivos para el habitat del arrecife de coral. Estos métodos de pesca incluyen: pesca con dinamita, un tipo de pesca denominado "muro-ami" o métodos similares, la pesca con arpón y equipo de submarinismo, el cianuro y demás potentes venenos y las redes de malla muy pequeña.

En la esquina sudoriental de la isla se sitúan un "santuario pesquero" en el arrecife coralino y una zona de cría que se extienden desde el extremo meridional de la isla hasta el medio de la playa sudoriental. En esta zona no está permitida la pesca ni la recolección, tampoco se permite anclar grandes barcos con motor sin una boya de anclaje y está estrictamente prohibido recolectar almejas gigantes *Tridacna sp* de la zona cuando se están reproduciendo.

El hábitat marino que queda fuera del "santuario pesquero" pero dentro de la reserva marina constituye un área de pesca tradicional en la cual los métodos de pesca y usos destructivos están prohibidos pero se permiten los métodos de pesca tradicionales como anzuelo y sedal, trampas de bambú, redes de enmalle, pesca con arpón sin equipo de submarinismo y recolección tradicional.

Aunque no todo el mundo tiene la suerte de navegar en un barco de Greenpeace, en esta expedición cualquier persona puede unirse al Esperanza de forma virtual y ayudarnos a defender nuestros océanos. Conviértete en un/a Defensor/a de los Océanos y embarcate con Greenpeace en esta expedición increíble. Visítanos en:

oceans.greenpeace.org/es

